

UNA NUEVA VISIÓN SOCIAL PARA LAS TRABAJADORAS SEXUALES TRANS DE LA MARISCAL

La comunidad LGBTIQ+ continúa luchando por la apertura de territorios, por su circulación libre y por políticas públicas que respalden su integridad.

La Mariscal es una zona ubicada en el sector norte de Quito, conocida por ser un foco turístico de gran movimiento, y ha sido considerada una central financiera-económica desde los años 70 y 80. Estas características de la zona dieron paso a la concentración de trabajadoras sexuales cisgénero y trans. En 1998, La Mariscal recibió el título de barrio patrimonial, lo cual puso a este sector en rehabilitación para ajustarlo a lo que debía ser el patrimonio: un lugar limpio, cuidado y ético. Entre 2010 y 2015, los grupos trans fueron excluidos junto a los delincuentes, vagabundos, vendedores de drogas y más personajes cuya presencia afectaba la moral ciudadana.

En vista de esta exclusión, investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas y de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador desarrollaron un proceso investigativo sobre las trabajadoras sexuales trans en la zona de La Mariscal con el fin de recuperar su memoria social. Mediante la cartografía social y el trabajo de campo, los investigadores identificaron tres momentos en los que se presenta-

ron conflictos de territorio entre las personas trans y las políticas de regulación urbana.

El primer momento se dio en la década de los 90, época donde se presentaron graves casos de violencia contra trabajadoras sexuales trans, quienes fueron víctimas de asesinato, tortura y detención por parte de las autoridades, puesto que la homosexualidad era vista como un crimen hasta 1997. Esto las obligó a generar estrategias en el territorio para su movilidad y supervivencia.

Un segundo momento se da a partir del año de 1998, cuando La Mariscal se convirtió en un espacio de libre circulación de las personas trans luego de la despenalización de la homosexualidad. También se promovió la no discriminación por orientación sexual e identidad de género, lo que permitió que las personas de la comunidad LGBTIQ+ se apropiaran del espacio. A esto se sumó la primera marcha del orgullo en el año 2000, que se realizó también en La Mariscal. Esta zona empezó a configurarse como un espacio de diversión nocturna, lo cual generó un nuevo modelo de exclusión del trans

mediante el hostigamiento, la persecución y el chantaje, razón por la cual las trabajadoras sexuales trans tuvieron que aislarse a otros sitios para tranquilidad de sus clientes.

El tercer momento inició en el año 2015 con una ciudad dividida entre dos visiones: la ciudad inclusiva y la ciudad globalizada, ambas con miras a una sociedad estética de acuerdo a las visiones de los foros internacionales. Estas condiciones, sumadas a la falta de políticas de regulación del trabajo sexual, provocaron la organización de las trabajadoras sexuales trans para exigir, sin mucho éxito, su derecho al trabajo, al territorio y a su identidad frente al Estado.

La falta de regulaciones estatales para el trabajo sexual mantiene los mecanismos de precarización y vulnerabilidad histórica de las mujeres trans, quienes comercializan su trabajo en sitios públicos como calles y plazas y continúan siendo violentadas incluso por las mismas autoridades. La carencia de una legislación obliga a que este trabajo se desarrolle de manera informal, aunque para ello se ha tenido que realizar negociaciones con el Municipio, la fuerza pública, los vecinos y las trabajadoras sexuales cisgénero, ya que es con ellos con quienes las trabajadoras trans se disputan el espacio público para poder obtener recursos económicos.

Como resultado del estudio, la memoria de las trabajadoras sexuales trans de la zona de La Mariscal fue recuperada para comprender la apropiación del espacio y territorio, ya que históricamente estos colectivos han sido desplazados y estigmatizados por la moral ciudadana. Se destacan también sus luchas para el reconocimiento de sus derechos, como el de libre movilidad por la ciudad, y el de una vida libre de violencia y dignificada mediante el ejercicio de su actividad económica, que es el trabajo sexual.

A pesar de los avances logrados durante los tres momentos históricos, la comunidad LGBTIQ+ continúa luchando por la apertura de territorios, por su circulación libre y por políticas públicas que respalden su integridad y les permitan laborar en entornos sin vulneraciones por parte de ciudadanos o autoridades, tanto en la zona de La Mariscal como en otros espacios.

Paula y cols, 2020



Imágenes de Freepik.com

LA MEMORIA SOCIAL DE LAS TRABAJADORAS SEXUALES TRANS DE LA ZONA DE LA MARISCAL FUE RECUPERADA PARA COMPRENDER LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO Y TERRITORIO.